

Cartas póstumas desde Montmartre

QIU MIAOJIN

TRADUCCIÓN DEL CHINO
Y NOTAS DE BELÉN CUADRA MORA



Título original:
MENGAMATE YISHU

Primera edición: septiembre 2018

Copyright © 1996 by Qiu Miaojin
Published in arrangement with The Grayhawk Agency
through International Editors' Co.

© 2018 de la presente edición: Gallo Nero Ediciones, S. L.

© 2018 de la traducción: Belén Cuadra Mora

© del diseño de colección: Raúl Fernández

Maquetación: Sergi Puyol

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo propuesto por Ace Traductores

ISBN: 978-84-16529-65-0

Impreso en España

Depósito legal: M-21137-2018

Cartas póstumas
desde Montmartre

*A Tutu, ya muerto
y
a mí misma, que moriré pronto.*

En caso de que este libro llegara a publicarse, quienes lo lean podrán comenzar por cualquiera de sus cartas. No existe entre ellas un orden concreto, más que el de la fecha en la que fueron escritas.

Sa jeunesse antérieure lui semblait aussi étrange qu'une maladie de la vie. Elle en avait peu à peu émergé et découvert que, même sans le bonheur, on pouvait vivre en l'abolissant, elle avait rencontré une légion de personnes invisibles auparavant, qui vivaient comme on travaille —avec persévérance, assiduité, joie. Ce qui était arrivé à Ana avant d'avoir un foyer était à jamais hors de sa portée: une exaltation perturbée qui si souvent s'était confondue avec un bonheur insoutenable. En échange elle avait, crée quelque chose d'enfin compréhensible, une vie d'adulte. Ainsi qu'elle l'avait voulu et choisi.

Clarice Lispector, *Amour*

Su juventud anterior le parecía tan extraña como una enfermedad de vida. Había surgido de ella muy pronto para descubrir que también sin la felicidad se vivía: aboliéndola, había encontrado una legión de personas, antes invisibles, que vivían como quien trabaja: con persistencia, continuidad, alegría. Lo que le había sucedido a Ana antes de tener su hogar ya estaba para siempre fuera de su alcance: era una exaltación perturbada a la que tantas veces había confundido con una insoportable felicidad. A cambio de eso, había creado algo al fin comprensible, una vida de adulto. Así lo había querido ella y así lo había escogido.

Clarice Lispector, *Amor*¹

¹ Clarice Lispector, *Cuentos reunidos*, Siruela, Madrid, 2008, traducciones del portugués de Cristina Peri Rossi, Juan García Gayó, Marcelo Cohen y Mario Morales.

TESTIMONIO

Xiaoyong, la única persona a la que me he entregado por completo me ha abandonado. Se llama Xu, y hasta la cristalización de nuestros tres años de matrimonio, el conejito Tutu que me dejó en París, se ha ido de este mundo poco después. Todo ha ocurrido en cuarenta y cinco días. En estos momentos, el cadáver frío de Tutu yace junto a mi almohada, al lado de la cerdita de peluche que Xu me envió para que me hiciera compañía. He pasado la noche entera abrazada a su blanco cuerpo sin vida, llorando en silencio debajo del edredón.

Xiaoyong, la incontrolable tristeza que me asalta día y noche no nace de errores mundanos ni de padecimientos físicos, sino de la debilidad del alma y de los varapalos que esta debe afrontar. Me apena que sufra tanto y me entristece entregarme a otros, al mundo, y no ser capaz, sin embargo, de vivir un poco mejor. El mundo nunca tiene la culpa; la culpa es de la debilidad del alma. No podemos erradicar el daño de este mundo y, por ello, nuestra alma padece por largo tiempo.

Xiaoyong, albergo, al igual que tú, un ideal de amor irrealizable. Me he entregado a alguien, pero el mundo no lo acepta. Para el mundo es algo nimio, casi irrisorio. ¿Cómo es posible que no se resienta el alma débil? Xiaoyong, ¿y si dejamos de hacernos daño los unos a los otros? ¿Y si ponemos fin a todos estos juegos nocivos?

Xiaoyong, mi aspiración en la vida no es ya construir un amor ideal, sino vivir mejor. No quiero que me vuelvan a hacer daño,

como tampoco quiero hacerlo. Detesto que en el mundo haya tanto daño, y dado que continúa existiendo, ya no quiero vivir en él. La aspiración de un amor ideal no es tan importante, lo que importa es poder llevar una vida en la que nadie vuelva a hacerme daño.

Xiaoyong, ahora eres una persona cercana en la que confío. ¿Tendrá fin el dolor que aquí siento? Incluso si me reconcilio con todos a quienes he hecho daño y que me lo han hecho a mí, ¿acabará mi dolor? ¿Por qué hay tanto daño en el mundo? ¿Podrá mi alma seguir adelante cuando no es capaz de soportarlo más? ¿Cómo va a digerirlo? ¿Podrá procesarlo y empezar una vida nueva?

Xiaoyong, puede que el mundo haya sido así siempre, y que siempre se rompa aquello que menos quieres romper. Pero el mundo no tiene la culpa, el mundo sigue siendo el mismo, con los varapalos de siempre. El mundo no tiene culpa; sencillamente me han hecho daño. ¿De verdad podré digerirlo? Si no puedo, seguiré sufriendo a lo largo de toda mi existencia. ¿Puede mi dolor desahogarse y obtener consuelo? ¿Podrá mi fuero interno perdonar a la vida y hacerse más fuerte?

Xiaoyong, nos tenemos la una a la otra en este mundo. No estoy sola. Llevamos vidas similares, me comprendes y me quieres profundamente. Pero necesito cambiar, ¿no es así? Y no sé cómo hacerlo. Deseo convertirme en otra persona, es la única forma en la que puedo ser mejor conmigo misma. Sé que debo adoptar una identidad y un nombre nuevos, llorar y vivir como otra persona.

Xiaoyong, ya no aspiro a un amor ideal y eterno. No es que haya dejado de creer, es solo que los dos amores ideales y eternos que podía tener se han marchitado. He madurado, he languidecido y me he secado. Xiaoyong, me he quemado por completo, he terminado de florecer. Una vez me equivoqué por ser demasiado joven, la otra por haber madurado y haberme ajado antes de tiempo. Pero si bien solo florecí un instante, lo hice plenamente. Lo que me queda es la responsabilidad ante estos dos amores fallidos, porque aún estoy viva...